

CAPITULO 2

Marco Teórico

*“En el mundo moderno la religión es una fuerza central,
“la” fuerza central que motiva y moviliza a las personas...”
Leonardo Boff*

La religión es un sistema ideológico caracterizado por un conjunto de creencias, actividades e instituciones que se basan en la fe en una fuerza sobrenatural (Iannaccone, 1998, p. 1465).

A través de la historia de la humanidad, la religión ha sido causa y efecto de guerras, persecuciones, sistemas políticos, legales y económicos. En la actualidad, continúa siendo importante en la vida de las personas. Dentro de las sociedades latinoamericanas, la religión es un componente inherente del sistema de valores que rigen el comportamiento de los individuos.

Este capítulo ubica al lector en la teoría relevante sobre la intensidad de creencias religiosas a partir de la cual surgen las hipótesis de la investigación.

El capítulo comienza situando el tema de la religión en el contexto de estudio de las ciencias sociales y en el de la economía. Posteriormente, se introduce el concepto de la intensidad de creencias religiosas, así como su relevancia económica. A partir de la literatura revisada, se analizan factores determinantes de la intensidad de creencias religiosas como la formación religiosa recibida en el seno

familiar, el ingreso y la educación, así como también los motivos consistentes con un enfoque económico para demandar religión. Este capítulo cierra con el planteamiento de las hipótesis a probar.

2.1 El estudio de la religión en las ciencias sociales

La religión es la fuerza ideológica más poderosa y persistente en la historia de la humanidad. De acuerdo a Stark y Bainbridge (1987) la religión surge como respuesta al cuestionamiento básico sobre la trascendencia del hombre. Al no poder explicar la razón de los sufrimientos y tragedias de la vida así como de la eventual muerte, el individuo generó una necesidad de compensación que encontró en la religión.

Por casi dos siglos los científicos sociales habían analizado la religión como un vestigio del pasado de la humanidad. El comportamiento religioso se consideraba independiente e incluso opuesto a cualquier cálculo racional. El enfoque costo-beneficio en el comportamiento religioso tenía poco sentido. A pesar de que la evidencia empírica ha probado lo contrario, el supuesto de no racionalidad del comportamiento religioso se ha mantenido porque los orígenes de la religión se han olvidado, su estado no se ha examinado y su permanente presencia ha pasado desapercibida por los investigadores.

David Hume y otros filósofos europeos del siglo XVIII fueron los primeros en considerar lo religioso como la fase más primitiva de la

evolución cultural y afirmaban que conforme las sociedades adquirieran mayor entendimiento racional del mundo, la religión sería eventualmente sustituida por la ciencia.

La visión de no racionalidad de la religión surgió de la tradición escolar del siglo XIX desprovista de evidencia empírica e influenciada por los prejuicios, la ignorancia y el sentimiento antirreligioso de la época. Esta línea de pensamiento dio origen a la tesis de secularización, que supone la extinción de la religión con el avance de la ciencia en el mundo moderno. Esta doctrina describe el proceso de cambio social que afecta la vida cultural e ideológica, al sustraer a la sociedad del dominio de símbolos e instituciones religiosas. La racionalización, urbanización e industrialización reducen la demanda por religión (Finke 2002, p.3).

Los más influyentes sociólogos, antropólogos y psicólogos de principios del siglo XX -como Davis, Wallace y Freud- siguieron considerando el comportamiento religioso como no racional (Stark, Iannaccone y Finke, 1997, p.6).¹ La presunta incompatibilidad entre la religión y la ciencia predecía indudablemente la decadencia de la religión en los tiempos modernos.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo XX la extensa evidencia sobre la constante importancia de la religión en la sociedad

¹ Karl Marx afirmaba que la religión era una herramienta para la explotación de la sociedad: "opio de las masas". Freud diagnosticaba a la religión como una psicopatología sufrida por individuos con personalidades anormales.

ha despertado el interés de los investigadores, disipando el consenso tradicional sobre la naturaleza y futuro de la religión.

La religión continúa siendo una fuerza importante en la vida personal, institucional y política de la mayoría de las personas alrededor del mundo. Los científicos sociales deben considerar el papel de la religión en sus investigaciones, ya que la influencia de ésta parece no desaparecer.

2.2 Economía y religión

Adam Smith (1776) sentó las bases para el análisis económico de la religión.² Sin embargo, a partir de mediados del siglo XIX la economía moderna ignoró por completo el estudio del comportamiento religioso. No fue sino hasta la década de 1970 que la ciencia económica expandió sus dominios para analizar creencias, normas, valores y aspectos culturales, incluyendo el estudio de la religión (Iannaccone, 1994, p.2). Utilizando teorías y herramientas económicas, los investigadores se han interesado en examinar de una manera más analítica los factores determinantes de la participación y motivación religiosa a diferentes niveles de agregación.

De acuerdo a Iannaccone (1998), la relación entre economía y religión puede separarse en tres líneas de estudio: a) Economía de la

² En el capítulo 5 de "The Wealth of Nations" (1776), Smith hace referencia sobre los incentivos económicos que motivan las actividades del clero y de la Iglesia. Smith analiza de manera más intensa las cuestiones religiosas en "Theory of Moral Sentiments" (1759) donde afirma la importancia económica y sociológica del consuelo y motivación ética provista por la creencia en una fuerza omnipotente.

religión, que se refiere a investigaciones que interpretan patrones de comportamiento religioso entre individuos, grupos y culturas aplicando teorías y técnicas microeconómicas; b) Estudios sobre las consecuencias económicas de la religión, donde se analiza el impacto de la religión para explicar las diferencias en el desarrollo económico de los países; c) Economía religiosa, a partir de principios teológicos y sagradas escrituras se evalúan políticas económicas desde una perspectiva religiosa.

Siguiendo la primera línea de estudio, la investigación económica contemporánea sobre comportamiento religioso comenzó con el trabajo de Azzi y Ehrenberg (1975) quienes extendieron el modelo de asignación del tiempo de Gary Becker (1965) para analizar los factores determinantes de la asistencia a la iglesia en los Estados Unidos.

El trabajo de Azzi y Ehrenberg (1975) se considera la base de los siguientes modelos económicos de religión. Este modelo de maximización de utilidad se ha utilizado para explicar el comportamiento religioso de los agentes y ha dado lugar a otros modelos que analizan el comportamiento de grupos religiosos.³

³ Las teorías de la firma se han utilizado para explicar el desarrollo de la doctrina religiosa, la estructura organizacional de las instituciones eclesiásticas y la evolución de las prácticas religiosas. Por otro lado, la teoría de los clubes se ha aplicado en otras investigaciones para modelar el comportamiento de congregaciones religiosas y sus miembros.

Con base en la teoría de equilibrio en los mercados, se analiza el comportamiento de las denominaciones religiosas que funcionan como firmas y que en conjunto constituyen un mercado religioso.⁴

Los resultados más recurrentes en los estudios sobre economía y religión son: la participación en actividades religiosas es mayor para las mujeres; los motivos para demandar religión cambian con la edad; la educación tiene una relación débil pero positiva con la participación religiosa; el ingreso tiene una fuerte relación con las contribuciones religiosas, pero su relación con otras medidas de religiosidad como la asistencia a la iglesia, frecuencia de oración y tasas de creencias religiosas es muy débil. Los efectos ingreso y precio suelen ser minimizados por los efectos de la edad, el sexo y la formación religiosa.

Los estudios empíricos muestran como la economía puede aportar un mejor entendimiento sobre los factores determinantes del comportamiento religioso individual, de las características de diferentes grupos e incluso sobre las causas de la variación en la religiosidad entre países.

En la actualidad, los estudios sobre economía y religión analizan temas como la naturaleza de la religión, los determinantes de la religiosidad individual, tasas de participación, movilidad religiosa,

⁴ Smith, Sawkins y Seaman (1998) utilizaron datos para 18 países de occidente y encontraron que la asistencia a la iglesia, la creencia en Dios y la importancia percibida de la religión son mayores en países con un gran número de opciones religiosas que aquellos dominados por una sola iglesia.

compromiso religioso, evolución de las instituciones religiosas, la secularización, problemas Iglesia-Estado y las consecuencias de la religión.⁵

2.3 La intensidad de creencias religiosas y su relevancia económica

La intensidad de creencias religiosas se define como el fervor religioso que el individuo acumula a lo largo de su vida. Partiendo de Azzi y Ehrenberg (1975), si se considera la experiencia religiosa como “producción” de bienes religiosos entonces, la intensidad de creencias religiosas es una especie de “capital religioso”.⁶

Este concepto puede analizarse desde la perspectiva de la teoría del capital humano desarrollada por Gary Becker: las habilidades y aptitudes de los individuos forman parte de la función de producción porque afectan la cantidad y calidad de lo que se produce (Becker, 1993, p.390).

La producción de bienes religiosos requiere de las habilidades y experiencias productivas del individuo, que le permiten producir y apreciar estos bienes. La intensidad de creencias religiosas se refiere al acervo acumulado sobre conocimientos religiosos y familiaridad con las doctrinas y rituales específicos de cada religión. La fuente más

⁵ La investigación sobre el comportamiento religioso ha tomado importancia tal que la Asociación Económica Americana (*American Economic Association*) incluye en los programas de sus conferencias sesiones sobre religión.

⁶ El capital se refiere a todos aquellos elementos que facilitan la producción económica. En economía se manejan tres tipos de capital: físico, humano y social. El capital físico se refiere a las herramientas y maquinaria; el capital humano hace referencia a las habilidades y aptitudes adquiridas por el agente; y el capital social se basa en las relaciones, normas y valores compartidos que forman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad.

importante de esta intensidad es la educación religiosa que el individuo recibe de su familia.⁷ Esta educación determina en gran parte las creencias y comportamiento religioso futuro de los agentes.

Conforme los individuos producen bienes religiosos, acumulan el “capital” que les permite obtener satisfacción de la actividad religiosa subsecuente. No es posible apreciar la experiencia religiosa sin un conocimiento previo de las doctrinas, rituales y tradiciones específicas de la religión que se profesa. Existe una interacción fundamental entre intensidad de creencias religiosas y participación religiosa: la experiencia aumenta el valor percibido de las actividades religiosas, incrementando así la tasa de participación religiosa, a su vez esta participación religiosa es la principal fuente para incrementar el acervo de intensidad de creencias religiosas. De esta manera, la intensidad de creencias religiosas es a su vez requisito y consecuencia de casi todas las actividades religiosas. Las actividades religiosas producen un acervo de habilidades especializadas que aumentan la satisfacción que se recibe de actividades religiosas subsecuentes. El nivel de intensidad religiosa aumenta a través del consumo religioso y del *learning by doing*.⁸ Esto implica que existe una relación positiva entre la edad y la intensidad

⁷ Desde la época de Freud, el fundamento del trabajo psicológico se ha basado en la teoría de que los padres tienen una gran influencia sobre sus hijos, tal que los padres son el modelo de referencia de conductas futuras en los hijos (Sharma, 1999, p.143).

⁸ Se define como la acumulación de conocimiento y habilidades producto indirecto de la producción de bienes y servicios. Comprende la estimación sobre el descenso de costos en la producción cuando se incrementa la experiencia. Es una fuente de capital humano (Becker, 1993, p. 401).

religiosa, y esto es parcialmente explicado por el hecho de quien ha vivido más años ha tenido mayor oportunidad de “aprender haciendo”.

Desde una perspectiva económica, una de las funciones más significativas de las creencias religiosas es el proveer incentivos para seguir estructuras morales que ayudan a mantener la sociedad civil. Creer en Dios constituye una especie de mecanismo interno de la aplicación de códigos morales. De esta manera, las creencias religiosas refuerzan el control interno que mantiene el orden social (Anderson, 1988, p. 1069).

La formación religiosa de un individuo forma parte de los factores “previos a la entrada al mercado”.⁹ Este factor ha recibido poca atención en los estudios empíricos.¹⁰ Los resultados en el mercado laboral pueden depender de la formación religiosa de diversas maneras. Ser educado en un hogar con cierta afiliación religiosa puede transmitir ciertos valores o hábitos que ayudan al desarrollo de habilidades y adquisición de capital humano; esto se traduce en mayores ingresos futuros. Por otra parte, la intensidad de creencias religiosas que se adquiere por la formación religiosa durante la niñez puede promover

⁹ La literatura empírica sobre la determinación de salarios en el mercado laboral se ha enfocado en el estudio de factores “previos a la entrada al mercado”, tales como los antecedentes familiares, la calidad de las escuelas y características de los vecindarios. La idea básica de este análisis es que el ambiente en el que una persona es educada tiene un profundo impacto en los resultados subsecuentes en el mercado laboral.

¹⁰ Algunos de estos estudios (Chiswick, 1983; Tomes (1984); Lehrer, 1995) han encontrado que los hombres con formación judía obtienen mayores ingresos que los que fueron formados en otra fe. También se ha encontrado que las mujeres con una gran intensidad de creencias trabajan menos horas que las mujeres que no tienen una fuerte convicción religiosa (Cornwell, Tinsley y Warren, 2000, p. 1-2).

ciertos rasgos como la disciplina y la responsabilidad, que incrementan la oferta laboral en la edad adulta. Estos valores se asocian con la práctica religiosa familiar, por lo que es más probable que se transmitan en hogares con cierta intensidad de creencias religiosas (Cornwell, Tinsley y Warren, 2000, p.1).

La importancia de la intensidad de creencias religiosas tiene una influencia indirecta en aspectos económicos, a través de la transmisión de valores, hábitos y actitudes que tienen influencia en resultados económicos. Esta investigación contribuye al estudio de estos factores “fuera de mercado” para entender, desde una perspectiva económica, parte del complejo comportamiento humano.

2.4 Factores determinantes de la intensidad religiosa: literatura revisada

2.4.1 Formación religiosa ¹¹

La familia es una institución universal y fundamental en el desarrollo de las sociedades. Desde una perspectiva sociológica, la familia es la primera instancia de aprendizaje social y su función es preparar a las personas para que se incorporen formalmente a la sociedad. En la familia se introducen las más elementales formas de convivencia social, convirtiéndola en el núcleo básico de construcción de la cultura. La

¹¹ Término que se utiliza en español para “religious upbringing”. La formación religiosa se refiere a la educación sobre el tema religioso que recibe el individuo dentro de la familia como parte de su formación.

familia es responsable de la transmisión de valores, normas y pautas de comportamiento para que el individuo se vincule funcionalmente a la cultura (Zuluaga, 2002, pp. 2).

La familia es sin duda la base de la formación de los individuos, por lo que es natural que los padres tengan influencia en las preferencias y comportamientos de sus hijos. Existe un vínculo cercano entre la afiliación y actitudes religiosas de los padres y sus hijos; si los padres pertenecen a alguna religión, éstos criarán a sus hijos dentro de esa misma fe. Esta asociación surge de la inversión que hacen los padres en la religiosidad de sus hijos. La inversión en habilidades religiosas durante la infancia y adolescencia es un determinante clave del comportamiento religioso futuro.¹²

La formación religiosa es uno de los determinantes más significativos de la religiosidad individual. Si un agente crece en un ambiente altamente religioso, tendrá un vasto conocimiento y entendimiento de los rituales propios de su religión por lo que derivará una gran satisfacción de la experiencia religiosa. El grado de exposición a la religión que tiene el individuo durante sus años formativos determinará el grado de intensidad religiosa en el futuro (Díaz, Morales, Pandolfi y Perffeti, 1998, p.2).

¹² Smith, Sawkins y Seaman (1998) utilizaron como proxy del nivel de inversión en intensidad de creencias religiosas durante la niñez la regularidad de asistencia a servicios religiosos a los 11-12 años. Con una base de datos de 18 países europeos encontraron una alta correlación entre la formación religiosa recibida en la infancia y la religiosidad en la edad adulta.

Las impresiones y experiencias vividas durante la adolescencia tienen un efecto duradero en el comportamiento de los individuos. Desde un punto de vista psicológico, la adolescencia es una etapa donde el individuo razona y cuestiona los valores y principios inculcados desde la niñez. En esta etapa de la vida, el individuo consolida su personalidad, así como sus preferencias y los vínculos con grupos sociales e institucionales (Katz, 1961, p. 80).

Es evidente que las influencias familiares, especialmente de los padres durante la niñez y la adolescencia serán muy importantes al momento en el que el adulto joven determine sus tendencias religiosas.

La etapa que tiene más importancia para la determinación del comportamiento religioso futuro, es aquella que ocurre durante la infancia y adolescencia: la intensidad de creencias religiosas del individuo es influenciada por la formación religiosa recibida durante este periodo del desarrollo. De esta manera, es muy probable que las creencias y comportamientos religiosos que se tienen en la etapa formativa se mantengan hasta la edad adulta (Díaz, Morales, Pandolfi y Perffeti, 1998, p. 2-4).

2.4.2 Ingreso y educación

Para analizar la relación que existe entre el ingreso y la intensidad de creencias religiosas, se debe mencionar la teoría de elección racional.¹³ Esta teoría ofrece un marco teórico apropiado para el estudio científico social de la religión. Gary Becker fue uno de los primeros investigadores en aplicarla para explicar el comportamiento humano desde una perspectiva económica.

En los estudios empíricos sobre religión, este enfoque ha sido utilizado para analizar los determinantes de la participación en actividades religiosas, en especial, sobre la asistencia a servicios religiosos, y en menor grado sobre las contribuciones monetarias dadas a las instituciones religiosas.¹⁴

Iannaccone (1990) utiliza una extensión del modelo de participación religiosa de Azzi y Ehrenberg (1975), para determinar la relación entre ingreso e intensidad de creencias religiosas.

El modelo se basa en los supuestos de elección racional y producción de las economías del hogar.¹⁵ Se asume que el hogar está formado por un solo agente que asigna tiempo y dinero a la producción de bienes religiosos y de bienes seculares. Este agente racional asignará

¹³ La elección racional es una teoría instrumental sobre el comportamiento que supone que el individuo toma decisiones de manera eficiente en un ambiente de recursos escasos, es decir, maximiza su utilidad, ponderando costos y beneficios (Becker, 1993, p.5).

¹⁴ Azzi y Ehrenberg (1975), Ehrenberg (1977), Iannaccone (1990), Neuman (1986) para participación en actividades religiosas; Sullivan (1985), Clain y Zech (1999) para contribuciones a la iglesia.

¹⁵ Estos supuestos son el comportamiento maximizador del agente, el equilibrio de mercado y la estabilidad de preferencias (Becker, 1993, p.4).

sus recursos tal que maximicen la utilidad que se deriva de los bienes religiosos y seculares sujeta a una restricción temporal y presupuestal. El modelo incluye un parámetro que captura el valor relativo que el agente asigna a los bienes religiosos, y se interpreta como la intensidad de creencias religiosas del individuo. Empíricamente, este parámetro dependerá de la formación religiosa, experiencias personales, creencias y otros factores inobservables (Iannaccone, 1990, p.11).

De las soluciones al problema de maximización que plantea el modelo, los insumos dedicados a la religión son una función del valor que se asigna al tiempo, de la intensidad de creencias religiosas del agente, del ingreso y de la tasa salarial.

Para encontrar la relación que existe entre la intensidad religiosa y el ingreso, se despejan las ecuaciones derivadas del modelo de participación religiosa de Iannaccone (1990) con respecto a la intensidad de creencias religiosas y se puede afirmar que, *ceteris paribus*, al aumentar el ingreso disminuye la intensidad de creencias religiosas.¹⁶

¹⁶ Ecuaciones despejadas del modelo de participación religiosa de Iannaccone (1990). El

parámetro C se refiere a la intensidad religiosa: $c = \frac{wt_r^*}{at^*}$; $c = \frac{m_r^*}{(1-a)t^*}$

La evidencia empírica comprueba esta predicción.¹⁷ Cameron (1999), en su estudio sobre la determinación simultánea de intensidad de creencias religiosas y participación en actividades religiosas, encontró que el ingreso y la intensidad de creencias religiosas tienen una relación negativa. En un estudio tipo panel internacional sobre religión y política económica, Barro y McCleary (2002) encontraron que el ingreso *per cápita* tiene un impacto negativo en las creencias religiosas.¹⁸

A partir de estos argumentos, se espera que el ingreso tenga un efecto negativo sobre la intensidad de creencias religiosas.

Educación

Con respecto a la educación, la teoría sobre la secularización afirma que la gente con mayor educación está más orientada a la ciencia, por lo que rechazará creencias que reflejen superstición y que dependan de fuerzas sobrenaturales (Barro y McCleary, 2002, p.2). En particular, si las creencias religiosas se basan en la ignorancia, individuos

¹⁷ Los trabajos de Azzi y Ehrenberg (1975), Ehrenberg (1977) y Iannaccone (1990) encontraron que la participación en actividades religiosas tiene una relación inversa con el ingreso, ya que éste contiene en su definición al salario, que se toma como el precio-sombra del tiempo: al aumentar el ingreso, aumenta el costo de oportunidad de participar en actividades religiosas, por lo que la frecuencia de participación disminuye. Por otro lado, los trabajos sobre contribuciones monetarias -Sullivan (1985) y Clain y Zech (1999)- encuentran una relación positiva entre el ingreso y las contribuciones a la iglesia.

¹⁸ Las creencias religiosas consideradas para una muestra de 50 países fueron: creencia en el cielo, en la existencia de Dios, del infierno y de una vida más allá de la muerte. En este mismo estudio se encontró que el ingreso tiene una relación positiva con la asistencia a la iglesia. Un punto interesante encontrado en este estudio es que en México, la relación entre ingreso y la creencia de que existe Dios es positiva (Barro y McCleary, 2002, p.55)

más educados tenderán a ser menos religiosos.¹⁹ Por lo que una mayor educación va acompañada de reducciones en la intensidad de creencias religiosas y en la asistencia a servicios religiosos.

2.4.3 Motivos para demandar religión

“La demanda por religión es relativamente constante, ya que la necesidad de compensación por los sufrimientos y tragedias de la vida, así como la inevitable muerte, es invariable” (Jagodzinski y Greeley, 1999, p.1).

Aunque la cantidad demandada de religión se considere constante, los motivos para demandar religión pueden variar de acuerdo a las circunstancias y a través del tiempo. Un individuo demanda religión por la satisfacción que le deriva la experiencia religiosa. La intensidad de creencias religiosas dependerá de cual sea el motivo para demandar religión.

De acuerdo a Azzi y Ehrenberg (1975, pp. 32) los individuos demandan religión por tres razones principales:

a) Motivo Salvación. Se refiere a que la mayoría de las religiones promete a sus miembros una “vida después de la muerte”, donde se recompensará al individuo por cumplir con reglas establecidas por la religión elegida.

¹⁹ De acuerdo a Hume, la religión proviene de los miedos y ansiedades del humano irracional. Su visión de la religión era la de una especie de mecanismo que el humano utilizaba para entender las fuerzas que racionalmente no podía explicar (Barro y McCleary, 2002, p.2).

b) Motivo Consumo. La religiosidad se considera como cualquier bien de consumo donde el individuo obtiene satisfacción de la experiencia religiosa. La satisfacción resulta del cumplimiento de las normas religiosas debido a la fe del agente, o bien porque éste simplemente disfruta de practicar rituales religiosos: rezar, leer las escrituras, asistir a misa, ayudar en la iglesia, etc.

c) Motivo Social. La religión tiene un importante componente social. Un individuo puede elegir participar en actividades religiosas impulsado por el deseo de interactuar con otros en una red social. Estas relaciones sociales pueden trasladarse a otros ámbitos como los negocios o el matrimonio.

A partir de la observación de la religiosidad en México, un factor importante que determina la demanda de religión es la costumbre; por lo que ésta se agrega al análisis:

d) Motivo Tradición. Es común observar que los individuos adultos conservan la religión que les fue inculcada en su niñez. La experiencia religiosa forma parte de las actividades familiares y es transmitida de generación en generación.

Los motivos que se espera tengan una influencia positiva sobre la intensidad de creencias religiosas son el motivo salvación y el motivo consumo, ya que ambos obedecen a factores internos donde la fe que tiene el individuo determina la razón para demandar religión.

2.5 Análisis de la intensidad religiosa individual

En los estudios realizados sobre religión existe un consenso sobre las áreas en que se manifiesta la religiosidad. Las dimensiones de la experiencia religiosa son: práctica, conocimiento, experiencia, creencias y consecuencias (Glock y Stark, 1968, pp. 20).

La economía ha aportado interesantes resultados sobre el comportamiento religioso del individuo, sin embargo la mayoría de estudios empíricos se refieren a la participación en actividades religiosas, dejando de lado las demás áreas. Esta investigación se basa en la dimensión de las creencias, en especial en la intensidad de creencias religiosas individual utilizando teorías y herramientas propias de la ciencia económica.

El objetivo de esta investigación es analizar la relación entre la intensidad de creencias religiosas y sus principales determinantes. La intensidad de creencias religiosas es la variable dependiente del estudio. Dentro de las variables explicativas se encuentra la formación religiosa, que de acuerdo a la literatura revisada, es una fuente muy importante de intensidad de creencias religiosas y es el principal determinante de creencias y comportamiento religioso futuros.

Como variable económica, se analiza la influencia del ingreso en la intensidad de creencias religiosas, modelando su impacto directo e indirecto en la variable dependiente.

Dada la subjetividad del tema, no hay muchos estudios empíricos sobre intensidad de creencias religiosas. Dentro de los trabajos consultados, el único que toma en cuenta la intensidad de creencias religiosas de manera explícita es el de Cameron (1999), donde se considera la determinación de la intensidad de creencias religiosas y participación en actividades religiosas. Se modela un sistema de dos ecuaciones, que son las formas reducidas de las variables endógenas: intensidad de creencias religiosas y frecuencia de asistencia a la iglesia.²⁰

Barro y McCleary (2002) realizan un estudio sobre religión y economía en un panel internacional donde el ingreso tiene un efecto negativo sobre las medidas de religiosidad.²¹ Un mayor ingreso implica un incremento en el valor del tiempo y al aumentar el costo de oportunidad de la experiencia religiosa, *ceteris paribus*, ésta se reducirá. A nivel micro, no se encontraron estudios empíricos que consideren explícitamente el impacto del ingreso sobre la intensidad de creencias religiosas.

2.6 Hipótesis de investigación

A partir de la literatura revisada en este capítulo, las hipótesis generales de esta investigación se exponen a continuación:

²⁰ Los resultados encontrados en este estudio incluyen efectos significativos para la intensidad de creencias de los padres y la persistencia de las creencias mantenidas en la adolescencia como indicadores de la intensidad de creencias religiosas y la frecuencia de asistencia a servicios religiosos (Cameron, 1999, p.1).

²¹ En este estudio las medidas de religiosidad son: la asistencia a la iglesia y creencias religiosas. El ingreso tiene una relación negativa con ambas medidas (Barro y McCleary, 2002, p. 23).

Con base en el enfoque de capital humano y en las investigaciones de Díaz, Morales, Pandolfi y Perffeti (1998) sobre religión, se plantea que la formación religiosa tiene un impacto positivo en el nivel de intensidad de creencias religiosas. Sin embargo, este impacto se ve aminorado por el ingreso (Iannaccone, 1990; Cameron, 1999; Barro y McCleary, 2002).

De la misma manera, a partir de la teoría de elección racional y de producción en las economías del hogar, se plantea que la participación religiosa depende inversamente del ingreso, pero la intensidad de esta relación depende del nivel de intensidad de creencias religiosas del individuo (Azzi y Ehrenberg, 1975; Iannaccone, 1990; Neuman, 1986).

En base a Iannaccone (1990) se plantea que la intensidad de creencias religiosas es requisito y consecuencia de la participación en actividades religiosas: la intensidad de creencias religiosas aumenta el valor percibido de las actividades religiosas, incrementando así la tasa de participación religiosa y a su vez esta participación religiosa es la principal fuente para incrementar el nivel de intensidad de creencias religiosas.

Para probar el impacto del nivel de escolaridad del individuo en el nivel de intensidad de creencias religiosas se considera la teoría de secularización que afirma que la gente con mayor educación está más orientada a la ciencia, por lo que rechazará creencias que reflejen

superstición. Si las creencias religiosas se basan en la ignorancia, los individuos más educados tenderán a ser menos religiosos (Barro y McCleary, 2002, p.2).

A partir de la teoría de capital humano y la hipótesis de “aprender haciendo” se plantea que el nivel de intensidad de creencias religiosas de los individuos aumentará con la edad. La satisfacción religiosa depende críticamente del acervo de religiosidad que los individuos acumulan, entonces quien ha vivido más años ha tenido mayor oportunidad de “aprender haciendo”. (Iannaccone, 1990, pp. 18).

La posición metodológica de esta investigación es que las diferencias observadas en el nivel de intensidad de creencias religiosas se deben al efecto de la formación religiosa. Aspectos como la edad, el género, la educación y el ingreso son los que más peso tienen para formar dichas diferencias.

Para probar estas hipótesis se utiliza un modelo econométrico de datos tipo corte transversal – obtenidos de la realización de una encuesta- donde se realiza el análisis de las variables explicativas que arrojen resultados respecto a la formación de capital religioso.